

nero que para él se permite extraer á sus naturales; y que con esta precisa qualidad se dé el pasaporte ó despacho prevenido por la expresada Real orden de 3 de Mayo de 1780, que ha de acompañar á la moneda que en oro ó plata se solicite pasar é introducir en las Provincias exéntas: que el dinero, que sin el pago del derecho de indulto y el correspondiente despacho se pasare ó atentare pasar á ellas, se declare irremisiblemente por perdido y caído en comiso, sin embargo de qualquiera excepcion de dominio que se oponga por sus dueños; á quienes reserve el derecho que pueda corresponderles, para que le repitan contra los podatarios, conductores y demas personas que les conviniere, oyéndose á estas sus excepciones y defensas para la imposicion de las penas personales y pecuniarias establecidas por mis leyes, Reales órdenes y decretos. Y á fin de que esta general disposicion y exacción del derecho de indulto, que es mi voluntad se haga de todas las cantidades, que á reserva de las permitidas se condujesen con los respectivos despachos á las Provincias exéntas, no cause el menor perjuicio en los casos particulares extraordinarios; he resuelto igualmente, que quando alguna de las cantidades, que se pretendan llevar á las expresadas Provincias, provenga de caso particular que merezca exención, se me dé cuenta por la Direccion general de Rentas para mi Real resolucion.

## TITULO XIV.

## DE LA EXTRACCION DE GANADO CABALLAR Y MULAR (a).

LEY I.—Pena del que extraxere del Reyno ganado alguno caballar, yeguar ó mular.

Ley 1.<sup>a</sup> tit. 30. del Ordenamiento de Alcalá; D. Enrique II. en Burgos año 1577 en el quaderno de sacas leyes 1 y 2; y allí por pragm. de 378; D. Juan I. en Guadaluara año de 1390 ley 1.<sup>a</sup>, y D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel en Granada por prag. de 15 de Octubre de 1499.

Tenemos por bien, que qualquiera que sacare caballos ó rocin, ó yegua ó potro fuera de nuestros Reynos, quier sea Alcayde ó Merino ó otro oficial, ó otra qualquier persona de qualquier qualidad ó condicion que sea, pierda lo que de lo suso dicho sacare, y todos sus bienes, y muera por ello: y lo mismo haya lugar sacando mula ó mulo, ó muleros ó muletas, grandes ó pequeñas, así de freno como de albarda y cerriles: y que la dicha pena haya lugar contra el que sacare, aunque sea caballero, ó escudero hijodalgo. Y mandamos, que si los dichos Alcaydes y personas suso dichas sacaren los dichos caballos y bestias agenos para los poner en salvo, á los que los sacan y á los sacadores, que hayan la misma pena de muerte y perdimiento de sus bienes. (Ley 12. tit. 18. lib. 6. R.)

(a) Véanse los aranceles de importacion y exportacion publicados en 5 de octubre de 1849. — Tampoco se encuentra prohibida en ellos la extraccion de ganado caballar y mular. — Leyes del tit. 9, lib. 6 de las OO. RR.

LEY II.—Prohibicion de vender, trocar, dar ni mandar á extranjero del Reyno bestias caballares y mulares.

D. Enrique II. en Burgos año de 1577 en el quaderno de sacas leyes 3 y 6.; D. Juan I. en Guadaluara año 1390 leyes 7 y 8.; D. Enrique III. en Tordesillas año de 1404 leyes 6 y 7; D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel en dicha pragm.; y D. Carlos I. en Madrid año 554 pet. 115 y 116.

Tenemos por bien, que ninguno de nuestro Señorío ni fuera dél dentro de las doce leguas de los mojones no pueda vender, ni dar ni trocar, ni mandar en su testamento bestias caballares y mulares á otro hombre fuera de nuestro Señorío; y defendemos á todos los de fuera de nuestro Señorío, que los no compren, truequen ni resciban por donacion, ni por testamento ni por otra manera: y qualquier de los de nuestro Señorío que contra esto hiciere, que pierda el caballo, ó rocin, ó yegua ó potro, ó bestias mulares que desta guisa enagenare, y la mitad de sus bienes, y muera por justicia; y los de fuera de nuestro Señorío que contra esto ficiere, hayan y les den la misma pena de muerte, y les tomen quanto tuvieren: pero dentro de las dichas doce leguas permitimos, que á los naturales, morando en estos reynos, puedan vender las dichas bestias caballares y mulares, mayores y menores, siendo el dicho comprador abonado, y faciéndose la venta por ante el Alcalde del lugar, ó ante el Escribano que para esto fuere puesto y nombrado por el Alcalde de Sacas y ante testigos; y no lo haciendo así, hayan la misma pena suso dicha. (Ley 15. tit. 18. lib. 6. R.) (1).

LEY III.—Pena de los que compraren encubiertamente bestias caballares para extranjeros; y modo de proceder en tales casos los Alcaldes de Sacas.

D. Juan I. en Guadaluara año 1390 ley 9; y D. Enrique III. en Tordesillas año 1404 en su quaderno de sacas.

Convenible cosa es, que las cosas que nuevamente se rescrescen sean puestas en ellas nuevos remedios. Por quanto nos es dicho, que algunos mercaderes y otras personas de fuera de nuestros reynos vienen á la nuestra tierra á comprar bestias caballares, y las llevan de noche y de dia por lugares yermos, y otras personas de nuestro Señorío se las llevan á sus tierras por amistad, ó precio que les dan: y porque esto es gran daño de la nuestra tierra, y á Nos viene grande deservicio, tenemos por bien, que ninguno de los del nuestro Señorío que no vendan ni den ni truequen á los dichos mercaderes y personas de fuera de nuestros reynos, ni á otras que las compraren para ellos, bestias caballares, grandes ni pequeñas, sin nuestra licencia y mandado; y el que lo hiciere, que pierda todo quanto rescibiere ó hobiere de haber por las dichas bestias con otro tanto de lo suyo; y que qualquiera de

(1) Por la pet. 77. de las Córtes de Madrid de 1579 se mandó, que los potros y muleros que estuviesen dentro de las doce leguas de los puertos, se hayan de registrar en todo el mes de Febrero del año próximo siguiente despues que hubieren nacido. (Ley 37. tit. 18. lib. 6. R.)

los nuestros Alcaldes de Sacas ó sus Lugares-tenientes los puedan prender en qualquier lugar que acaesciere, y los tengan presos hasta que paguen la pena sobre dicha: y defendemos á todos los de fuera de nuestros reynos que no fueren vecinos ni moradores en ellos, que vinieren á la nuestra tierra, que no compren ni truequen, ni tomen por sí ni por otros las dichas bestias caballares, grandes ni menores, sin nuestra licencia y mandado; y qualquier que lo hiciere, pierda la tal bestia, y todo quanto tuviere; y qualquier de los dichos nuestros Alcaldes, ó los que lo hobieren de haber por ellos, que se lo tomen todo. Y porque estas cosas se hacen encubiertamente, mandamos, que qualquier de los dichos Alcaldes hagan pesquisa sobre ello; y qualquier que fuere emplazado por carta ó por su hombre del dicho Alcalde, que venga á los plazos que le fuere puestos á decir verdad de lo que supiere, so pena de sesenta maravedis á cada uno; y que los dichos Alcaldes prendan por la dicha pena á aquellos que en ella cayeren. Y mandamos á los Concejos, Alcaldes y Merinos, y Alcaydes de los castillos y casas fuertes, y otros oficiales de qualesquier ciudades, villas y lugares de nuestros reynos, que cada y quando que alguno de los Alcaldes de Sacas, ó el que lo hobiere de haber por él, hobiere menester ayuda, que le ayuden en lo que hobiere menester, y en todo lo que él entienda que cumple á nuestro servicio, so pena de diez mil maravedis á cada uno que lo dexare de cumplir. Y mandamos, que qualquier de los dichos Alcaldes puedan tomar qualesquier bestias caballares, que hallaren en poder de qualesquier extranjeros no Romeros; y que sean tenudos de dar cuenta de quien y como las hobieren, en el término que les fuere asignado, so pena de caer é incurrir en las penas suso dichas. Y mandamos á qualquier Escribano, que para hacer las notificaciones, y dar testimonio de lo suso dicho fuere requerido, lo cumpla so la dicha pena; y á los que dexaren de cumplir lo que por los dichos Alcaldes les fuere mandado, mandamos, que los emplacen, para que parezcan ante mí, demas de pagar la dicha pena dentro de quince dias. (Ley 20. tit. 18. lib. 6. R.)

LEY IV.—Modo de perseguir á los que se juntaren para sacar del Reyno caballos y otras bestias prohibidas.

D. Enrique II. en dicho quaderno ley 3.; y D. Enrique III. en el suyo ley 3.; D. Juan I. en Guadaluara año 1390 ley 3.; y D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel en la dicha pragm. de 1499.

Porque acaesce, que muchos compran caballos y las otras bestias prohibidas sacar, y se apellidan y asueñan para salir todos juntos, y defenderlos, que no se los tomen, y las guardas no los puedan prender; tenemos por bien y mandamos, que las guardas y oficiales de los lugares do lo tal acaesciere, ó qualquier de ellos que primero lo supiere, que hagan luego repicar las campanas del lugar do primero acaesciere, y así en todos los otros lugares de la comarca que lo oyeren, y vayan en pos de ellos en voz de apellidos; y quales-

quier que los pudieren prender, que los tomen, y todo quanto llevaren, y les prendan los cuerpos, y los entreguen á nuestro Alcalde de Sacas, ó á los que los hobieren de haber por él; y lo que les tomaren, que sea para Nos, y á ellos que los maten por justicia: y que los oficiales de qualquier lugar, do primero llegaren aquellos que fueren en pos de ellos, sean tenudos de facer repicar las campanas, y que vayan con ellos: y los Concejos sean tenudos de facer mover todos los que fueren para armas tomar; y que los otros lugares de la comarca que oyeren repicar las campanas vayan allá todos, dexando gentes en los lugares, que hayan menester guarda para nuestro servicio. Y los oficiales que así no lo cumplieren, pechen seiscientos maravedis de esta moneda cada uno; y los Concejos que dexaren de ir allá, pechen seis mil maravedis de la dicha moneda cada Concejo, si fuere villa; y si fuere aldea, peche seiscientos maravedis de la moneda suso dicha cada uno; y las personas que fueren para armas tomar, y allá no fueren, peche cada uno sesenta maravedis de la dicha moneda: demas de esto, que los emplacen, que parezcan ante Nos, do quier que Nos seamos, á nueve dias primeros siguientes, so pena de seiscientos maravedis de esta moneda, á decir por qual razon no cumplieron nuestro mandado: y si salieren los dichos sacadores fuera de nuestro señorío, que no les puedan tomar, que nos lo envíen á decir quales son, para que Nos mandemos proveer en ello lo que nuestra merced fuere. Y si dentro de nuestro Señorío se escondieren en algunas villas y lugares, ó en castillos ó fortalezas, ó casas de Perlados y Ricos-homes ó otras personas, pensando escapar, mandamos á las tales Justicias de los tales lugares, que seyendo requeridos por el nuestro Alcalde de Sacas ó su Teniente, sean obligados cada uno en su jurisdiccion, do dixere el dicho Alcalde que estan los malhechores, prenderlos y tomarlos, y entregárselos con quanto tuvieren: y que los dichos Alcaydes ó sus Tenientes sean obligados á le entregarlos tales malhechores, con todo lo que hobieren metido en los tales castillos; y si dixeran, que no estan dentro, dexen entrar á escudriñar al dicho nuestro Alcalde con un Escribano y dos hombres por testigos, los quales entren y salgan salvos y seguros sin pena alguna: y lo mismo mandamos, que se haga en los palacios de los Ricos-hombres, y dueñas y hijos dalgo: y no consintiendo hacer lo suso dicho, mandamos, sean tenudos de pagar todo lo protextado por el dicho Alcalde de Sacas ó su Teniente, de sus bienes, ó les sean descontados de sus tierras y mercedes que de Nos tengan. (Ley 33. tit. 18. lib. 6. R.)

LEY V.—Cuidado del Consejo en el castigo de las omisiones ó culpas sobre la extraccion de caballos del Reyno.

D. Carlos II. en Madrid á 9 de Sept. de 1697.

Siendo grande el número de caballos de estos reynos, de que se componen las tropas de los enemigos, á mas de los que se hallan en poder de los extranjeros en otras Córtes, y que lo consiguen con facilidad por



los repetidos fraudes con que furtivamente los extraen, y conducen á aquellas partes, por el descuido con que los Gobernadores de las fronteras celan esta importancia, de que se originan graves inconvenientes; mando al Consejo, que por lo que toca á él, dé las órdenes mas eficaces para evitar la continuacion de este daño, por el que se ocasiona con él á nuestra defensa; y castigue con escarmiento la omision ó culpa que en esto se cometiere. (*Aut. 5. tit. 18. lib. 6. R.*)

LEY VI.—Cuidado del Consejo, Asistente, Corregidores y Capitan General de Andalucía sobre impedir la extraccion de caballos.

*D. Felipe V. en Madrid á 21 de Oct. de 1702, y á 2 de Sept. y 8 de Oct. de 1714.*

Es muy importante se cuide en todas las fronteras de evitar la saca de caballos de estos reynos; y en esta inteligencia mando al Consejo, se den por él las providencias convenientes al reparo de este daño. \* Expidanse cartas circulares al Asistente de Sevilla, y á los Corregidores de toda la Andalucía, para que vigilen la extraccion de caballos con el cuidado, zelo y aplicacion que requiere negocio tan importante: y para que mas bien se logre impedir la extraccion, el Capitan General de las costas de Andalucía dé las órdenes convenientes al mismo intento á sus subalternos de las fronteras de Portugal; y se castigue severamente á los que delinquieren. (*Aut. 8. y 12. tit. 18. lib. 6. R.*)

LEY VII.—Privativo conocimiento de la Real Delegacion de Caballería en las causas de extraccion de caballos.

*D. Carlos III. en Madrid á 16 de Dic. de 1768.*

Atendiendo á que desde la mas remota antigüedad todo asunto de caballería, comprehendido el de la extraccion de caballos del Reyno, se ha gobernado por las Juntas y Ministros que se han formado y nombrado para su conocimiento con inhibicion de todas los Tribunales del Reyno, sin que jamas se haya mezclado el Tribunal y Juzgado de la Real Hacienda en semejante conocimiento; y que esto mismo se repitió por Reales ordenanzas expedidas desde el año de 1726 hasta el de 1762, sin cuyo previo conocimiento se mandó en Real orden de 25 de Septiembre de 1760, que los Intendentes en calidad de tales conociesen en la extraccion de caballos de estos reynos á los extrangeros, regulando este delito como de contrabando: con lo qual quedó dividido el negociado de caballería en dos distintos Tribunales, de que forzosamente se han de originar competencias, que no servirán de otra cosa que atrasar mi Real servicio; he resuelto por punto general, que no obstante la mencionada Real orden del año de 1760, todos los Intendentes en calidad de tales se abstengan de tomar conocimiento sobre extraccion de caballos de estos reynos á los extraños, ni dentro de ellos, de los que se venden y compran de unos á otros pueblos, por tocar privativamente á la Secretaría del Despacho de la Guerra, y Real Delegacion de Caballería,

## TITULO XV.

DE LA EXTRACCION DE GANADOS, GRANOS Y ACEYTES (a).

LEY I.—Prohibicion de extraer de estos reynos especie alguna de ganados; y pena de los extractores.

*D. Enrique III. en Tordesillas año 1404 ley 14 del quaderno de sacas.*

Mandamos, que ninguno sea osado de sacar fuera de nuestros reynos ganado vacuno ni ovejuno, ni cabrúno ni porcuno, ni carne alguna vivo ni muerta; y qualquier que la sacare, por la primera vegada pierda el ganado, y la carne que así sacare, si pudiere ser tomado, ó la estimacion de ello quando no pudiere ser tomado, y la mitad de sus bienes; y que la mitad de la estimacion, ó del ganado y carne sea para los arrendadores de las Aduanas, y la otra mitad para los Alcaldes de Sacas; y de la mitad de los bienes que á Nos pertenesce por razon de la dicha saca, haya la tercia parte qualquier que lo acusare ó denunciare, que no sea de los dichos arrendadores y Alcaldes de Sacas, y las otras dos partes sean para Nos, y nos las guarden los dichos Alcaldes; y por la segunda vez que sacaren el dicho ganado, que lo pierdan, y todos sus bienes; y por la tercera vez el ganado y todos sus bienes, y lo maten por ello por justicia. (*Ley 25. tit. 18. lib. 6. R.*) (1).

(a) Ninguno de estos artículos está prohibido de exportar por los aranceles de 5 de octubre de 1849.—L. 1. tit. 30 del Ord. de Alc.—Leyes del tit. 9, lib. 6 de las OO. RR.

LEY II.—Venta de ganados en las veinte leguas de las fronteras del Reyno para evitar su extraccion.

*D. Juan I. en Guadalaxara año 1590 ley 20.; y Don Enrique III. en Tordesillas año 1404 ley 19.*

Muchas maneras de engaños buscan los hombres con codicia de enriquecer y cumplir sus voluntades; y por ende acaesce, que algunas de las fronteras de nuestros reynos comarcanos de las veinte leguas hasta los mojones de nuestros reynos, que buscan algunos hombres que no son abonados ni quantiosos, á quien venden su ganados mayores y menores, porque aquellos no han temor de perder los bienes que no tienen, y los venden á algunas personas de los reynos comarcanos encubiertamente; y cada que les es demandada cuenta por los dichos nuestros Alcaldes ó por sus Lugares-tenientes, dicen, que en sus casas los vendieron; y segun la ley Divinal, los hacedores y consentidores por igual pena deben ser penados: por ende mandamos, que los tales moradores en las dichas veinte leguas vendan sus ganados á hombres conocidos y abonados de los dichos nuestros reynos, porque los puedan dar por autores cada y quando que les fuere demandada cuenta, y en otra manera no lo haciendo así, ni dando

(1) Por Real decreto de 25 de Julio de 1746 se mandó al Consejo, que hiciese observar con todo rigor esta ley de Tordesillas de D. Enrique III. del año 1404, y los respectivos acuerdos que la confirman, prohibiendo la extraccion de ganado de lana, cerda y vacuno.

á quien lo vendieron, que el dicho nuestro Alcalde ó su Lugar-teniente les puedan dar pena por ello, así como á sacadores manifiestos. (*Ley 24. tit. 18. lib. 6. R.*)

LEY III.—Prohibicion de sacar pan y legumbres fuera del Reyno.

*D. Enrique III. alli ley 15.; y D. Enrique IV. en Córdoba año 1455 pet. 7.*

Mandamos por el provecho comun y de mis Reynos, que es propio mio, que ninguno sea osado de sacar fuera dellos pan ni legumbres; y qualquier que lo sacare, por la primera vez que pierda todo el pan y legumbres, y demas por cada hanega cien maravedis, y por la segunda lo pierda, y mas la pena doblada: y si alguno sacare lo suso dicho con escándalo, ó por fuerza ó guerra, que pierda todos sus bienes, y lo maten por ello. (*Ley. 25. tit. 18 lib. 6. R.*)

LEY IV.—Prohibicion de extraer pan, caballos y otras cosas vedadas para fuera del Reyno.

*D. Juan II. en Ocaña año 1422 pet. 5, y en Valladolid año 447 pet. 42.*

Defendemos, que ninguno sea osado de sacar pan del Andalucía, en especial de Sevilla y de su arzobispado por la mar; porque seria gran deservicio de nuestro Reyno, y gran daño de la tierra, y de los mantenimientos de los nuestros castillos fronteros, y menguamiento para fornicion de la flota y guerra con los moros. Y mandamos dar nuestras cartas para las nuestras ciudades y villas del Andalucía, en especial para Sevilla y Xerez de la Frontera, que no lo consientan sacar, porque nuestra merced es, que sea vedada la dicha saca, como dicho es. Y demas mandamos, que ninguna ni algunas personas de qualquier estado, preeminencia ó dignidad que sean, no sean osados de sacar ni consentir, ni dar lugar que se saquen por sus tierras pan ni caballos, ni ninguna de las otras cosas vedadas por las leyes, para fuera de nuestros reynos por mar ni por tierra; y los que lo contrario hicieren, y las dexaren sacar, ó consintieren ó dieran lugar á ello, que pierdan todos sus bienes, muebles y raices; y todos los maravedis, que tuvieran en los nuestros libros, sean aplicados y confiscados á la nuestra Cámara; y los Señores hayan perdido y pierdan todas sus villas y lugares por donde lo sacaren, y dieran lugar á que se saque, y sea todo para nuestra Cámara sin otra sentencia ni declaracion: y ansimismo los navios donde se cargaren, y las bestias en que lo llevaren, que sea todo para Nos; y que Nos lo podamos todo mandar tomar y ocupar, sin se guardar otra orden de Derecho, y sin otra sentencia ni declaracion, como dicho es: para lo qual nuestra merced es de mandar, y mandamos dar nuestras cartas para nuestros Alcaldes de las Sacas y cosas vedadas, que lo fagan y cumplan así; y ansimismo para las ciudades del arzobispado de Sevilla, y de los obispados de Córdoba y Cádiz, para que sea pregonado en las cabezas de los dichos arzobispado y obispados, porque de aquí adelante se guarde y cumpla así. (*Ley 26. tit. 18. lib. 6. R.*)

LEY V.—Pena de los que extraxeren pan y ganados del Reyno.

*Don Enrique IV. en Córdoba año 1455 pet. 12; D. Fernando y D.ª Isabel en Madrid por pragmática de 25 de Diciembre de 1502; y D. Carlos I. en Valladolid año 523 pet. 69, y en Segovia año 552 pet. 45.*

Porque de las sacas del pan y de los ganados de nuestros reynos se nos sigue deservicio, y carestía á nuestros súbditos y naturales; ordenamos y mandamos, que ninguno ni algunos de qualquier ley, estado y condicion, preeminencia ó dignidad que sean, que no sean osados de sacar ni saquen pan por mar ni por tierra, ganados mayores ni menores fuera de nuestros reynos. Y mandamos á las ciudades, villas y lugares fronteros que están en los límites de nuestros reynos, que lo no consientan ni den lugar á ello; y los arrendadores y Alcaldes, y otras Justicias qualesquier que lo no hicieren, como dicho es, y los que lo contrario hicieren, ó consintieren ó dieran á ello lugar, que por el mismo hecho hayan perdido y pierdan todos sus bienes, y que sean confiscados y aplicados para la nuestra Cámara y Fisco, y los cuerpos de los tales esten á la nuestra merced, para que hagamos lo que vieremos que cumple á la execucion de la nuestra justicia. (*Ley 27. tit. 18. libro 6. R.*)

LEY VI.—Prohibicion de condiciones en los arrendamientos de Rentas para poder sacar pan y carnes del Reyno.

*D. Juan II. en Ocaña año 1422 pet. 5; D. Enrique IV. en Toledo año 462 pet. 25; y D. Carlos y D.ª Juana en Valladolid año de 25 pet. 40 y 69, y en Toledo año 525 pet. 21; y el mismo en Segovia año 552 petition 45.*

Mandamos, que de aquí adelante no se saquen carnes ni pan fuera de la Corona de estos Reynos de Castilla y Leon; y en los arrendamientos que se hicieren en nuestras Rentas no se ponga condicion para se poder sacar de nuestros reynos pan ni carnes por mar ni por tierra para fuera de ellos; y si contra esto algunas cédulas ó provisiones se dieran, sean obedescidas y no cumplidas: y mandamos á los del nuestro Consejo, que para que esto haya efecto den las provisiones necesarias: y mandamos, que quando alguna licencia hubieremos de dar para sacar pan de nuestros reynos, por virtud de tal licencia no se pueda sacar pan de ningún lugar, sin hacer primeramente en el tal lugar cala, para dexar en él, y en todos los otros donde se sacare el dicho pan, el bastimento que para cada uno dellos fuere necesario de pan para aquel año, y para la sementera de otro año adelante; las quales licencias no entendemos dar ni dispensar contra las leyes, porque conoscemos, que así conviene para el bien de nuestros Reynos. Y mandamos á los del nuestro Consejo, den las provisiones necesarias, para que se executen las penas en las dichas leyes contenidas contra los que contra ellas pasaren. (*Ley 29. tit. 18. lib. 6. R.*)